



Candil

DR. CARLOS ARAYA GUILLEN
ummka@hotmail.com

Reconocimiento a la dignidad de la mujer

La Doctora en Estudios Latinoamericanos Grace Prada, distinguida catedrática de la Universidad Nacional, publicó hace algún tiempo un libro titulado "Mujeres Forjadoras del Pensamiento Costarricense".

La obra a pesar de la variada

contribución de sus personajes en los campos de la educación, la literatura, la filosofía, el feminismo y la identidad nacional, ofrece una sólida unidad temática. Unidad que se descubre en los procesos que teje cada mujer en su camino al pleno reconocimiento de su dignidad personal.

No se trata de luchas y contribuciones femeninas aisladas de la vida real, sino de esfuerzos y resistencias contextualizadas en las manifestaciones culturales, históricas e ideológicas de una época determinada. Como dice Petra Araque "se trata de encontrar otra mirada de la

mujer y otra construcción del imaginario social".

Si bien es cierto en nuestros días la participación de la mujer en lo económico, académico, político, cultural y religioso, es cada vez más significativa, todavía falta mucho y no siempre fue así.

La misma Dra. Grace Prada nos lo recuerda cuando hace referencia a un Contrato de trabajo que se firmaba entre la maestra y el Consejo de Educación de la escuela. Aunque no corresponde a un convenio laboral suscrito en Costa Rica, su importancia es inmensa pues revela la situación

de injusticia que se daba con respecto a la mujer trabajadora. Veamos algunas normativas que de no cumplirse anulaban el contrato.

- a) No casarse.
- b) No andar en compañía de hombres.
- c) Permanecer dentro de la casa de 8 p.m. a 6 de la mañana.
- d) No viajar en coche o automóvil con ningún hombre, excepto con su hermano o su padre.
- e) No abandonar la ciudad bajo ningún concepto sin permiso del Presidente del Consejo de Delegados.

f) No usar vestidos que queden a más de cinco centímetros por encima de los tobillos.*****

g) No usar polvos faciales, no maquillarse ni pintarse los labios.

La lucha continúa contra todos aquellos instrumentos de dominación machista. Gloria y honor a todas aquellas mujeres que en cualquier parte del mundo pelean la buena batalla y saben guardar en su corazón la fe, la esperanza y la libertad para lograr sus más elevados derechos de igualdad.

Mi respeto y reconocimiento a la mujer costarricense.